

Reseña

La soltería como fracaso en las mujeres **Beatriz González de Bosio**

Puesta en escena del Arlequín Teatro de la obra de Federico García Lorca: *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*

Al comienzo del S. XX el teatro en España era mas bien superficial, de acuerdo al análisis de la Profesora Elsa Leonor Di Santo. La alta burguesía hispana buscaba el entretenimiento, mientras en el resto de Europa autores de la talla de Ibsen, Chejov, Shaw, Brecht y Pirandello habían instalado un teatro crítico de reflexión con gran éxito.

En un intento por superar ese teatro comercial se llevan a escena obras de Pio Baroja, Azorín, Unamuno y se estrenan los dramas influidos por el surrealismo y el psicoanálisis que tocan temas mas universales y que invitan a un análisis profundo y duradero de la condición humana y centran su interés en la vida interior del individuo, en el monólogo, el soliloquio y la exploración del yo escindido.

En este contexto de realidades encontradas entre lo comercial y lo artístico, hace su aparición en la escena de la creación teatral el joven Federico García Lorca cuya condición y aptitud esencial fueron siempre la poesía. Incluso en el momento de hacer el teatro mas serio o mas jocoso, Lorca no puede sustraerse de concebir versos estilizados, dramáticos o superficiales pero todos ellos de una belleza y sonoridad musical única, base real de toda poesía.

La década del 30 fue la de mayor creatividad de Lorca, así como la mas importante para el teatro moderno español. La dictadura derechista de Primo de Rivera cae en 1930. Alfonso XIII abandona el país y las elecciones de 1931 traen el advenimiento de la Segunda República española. El Ministerio de Cultura e Información de España introduce un programa educativo interesantísimo: creación de escuelas nuevas y formación de grupos ambulantes de profesores y estudiantes y dos compañías de Teatro: El Teatro Universitario bajo la dirección de García Lorca y Eduardo Ugarte y el Teatro del Pueblo dirigido por Alejandro Casona, cuya función sería dar a conocer al público los clásicos españoles.

Lorca señalaba que La Barraca era toda su obra y que le ilusionaba e interesaba mas que su producción literaria. Ese teatro fue único por la calidad, el entusiasmo y la disciplina del espectáculo. Sus escenógrafos fueron los mejores pintores de la escuela española de París que estaban al lado de Pablo Picasso. Montaron entremeses de Cervantes, obras de Lope de Rueda, Fuenteovejuna de Lope, La vida es sueño de Calderón y el Burlador de Sevilla de Tirso entre otras. Interpretó a los clásicos con un estilo nuevo, moderno y no realista. Se erigió así en dramaturgo y director de teatro profesional.

Bodas de sangre se estrenó en Madrid en 1933, Yerma en 1934 y Doña Rosita la soltera en 1935.

La obra de Lorca encarna personajes signados por la tragedia cotidiana de una existencia poco feliz, no muy productiva y de un futuro predecible y estéril. Muchos de ellos experimentan la pasión de enamorarse sin poder plasmar eso en relaciones firmes y continuas por los prejuicios y las convenciones sociales de una España medieval que se rehusa a morir en pleno siglo XX. Sus hombres son débiles de carácter, contrario a las mujeres mayores que demuestran mucha fortaleza pero también un deseo incontenible de imponer su voluntad sobre todo para oprimir a las mujeres más jóvenes.

En Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores tenemos metafóricamente la historia de una bella y joven flor que al no ser arrancada en la plenitud de su belleza nunca tuvo la oportunidad de decorar otra cosa que su propio jardín en donde estuvo condenada a esperar que la vinieran a llevar, hasta que un día despertó y descubrió que ya no tenía juventud ni belleza ni esperanza.

Su vida se había limitado a esperar preparando el ajuar en la seguridad de que la promesa que le hiciera su innominado primo y enamorado sería cumplida sin más dilación.

García Lorca demuestra en esta obra un claro conocimiento de las formas musicales que ya era evidente en su poesía. En el mejor estilo de la ópera o la zarzuela, introduce la obra con una "overtura" que es un resumen general de la obra:

**Cuando se abre en la mañana,
roja como sangre está;
el rocío no la toca
porque se teme quemar.
Abierta en el mediodía
es dura como el coral.
El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco
de una mejilla de sal.
Y cuando toca la noche
blando cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro
se comienza a deshojar**

La puesta en escena por el Arlequín Teatro y bajo dirección general de José Luis Ardissonne, siempre interesado en acercar a la audiencia paraguaya muestras del teatro de valor universal, fue excelente por la calidad de todos los miembros del reparto donde no se notó a ninguno que desentonara. Los protagonistas de mayor experiencia, como la eximia María Elena Sachero (tía) y la muy destacada figura de Margarita Irún (ama), Liber Fernández (madre de las solteras) y en los papeles masculinos Julio Saldaña (tío) y Pablo Ardissonne (primo y novio) estuvieron impecables. Igualmente Juan Carlos Cañete (Sr. X) y todos los demás integrantes del elenco.

En el papel de Rosita constituyó una grata revelación Paola Irún quien le dotó al personaje una gran sensibilidad, interpretando perfectamente la voluntad del escritor de relatar la evolución de la existencia de una niña enamorada que mantuvo la ilusión de que en cualquier momento su primo y enamorado vendría finalmente a llevarla a vivir con él a Tucumán. Bordando sábanas, colchas y manteles pasó la vida hasta llegar a convencerse de que el fracaso de su soltería era culpa suya lo que le acarreaba la vergüenza de no querer mostrarse en público.

Al morir el tío (Saldaña) la familia se viene a menos, pierden la casa y deben finalmente abandonarla. Para evitar el ubicuo “que dirán” Rosita agradece al cielo que la mudanza - desalojo tiene lugar bajo una espesa lluvia que las protege de la humillación de ser vistas por los vecinos. El primo y enamorado por supuesto ya no vendrá pues se había casado en América y en típico espíritu masculino no tuvo el coraje de poner en conocimiento de ello a la familia en España.

Esta obra demuestra en un micro cosmos de ficción una realidad repetida del mundo mediterráneo hispánico donde el papel de las mujeres se limitaba a una eterna espera. Tenían que esperar a crecer a que las encontraran y a que las vinieran a llevar como única salida del encierro que significaba el hogar a menudo identificado metafóricamente como una cárcel.

La mujer entonces estaba relegada a un papel pasivo y no tenía otro futuro que aprender labores domésticas para un hipotético matrimonio donde trasladaría la autoridad de la casa paterna a la del marido. La mujer no podía salir a buscarse un futuro, ni se contemplaba la posibilidad de una educación profesional independiente. Por lo tanto estaba signada a ser una mera hoja en la tormenta a merced de fuerzas que no podía controlar ni comprender. En este contexto, la soltería no era una opción sino una condena, una verdadera muestra de fracaso.